

margen N° 88 - marzo 2018

¿Qué es eso que llaman trabajo social? Un homenaje a César Barrantes

Por Luis Vivero Arriagada

Luis Vivero Arriagada. Académico. Investigador Departamento de Trabajo Social, Universidad Católica de Temuco, Chile.

Sin duda, a muchos y muchas que conocimos y compartimos con nuestro compañero César Barrantes Aburto nos ha golpeado fuertemente su partida. Aún nos parece estar escuchando sus argumentos, cargados de sus clásicos neologismos que enriquecían y a la vez complejizaban sus polémicas reflexiones argumentativas. Siempre abierto a una discusión franca, fraterna, no dogmática pero “sin concesiones”, como acostumbraba a dejar en claro. Bolivariano, latinoamericano, humanista y crítico, apostaba siempre por un trabajo social crítico, no dogmático, mucho menos ecléctico o asistencialista tecnoburocrático.

Hoy, su partida nos deja desafíos y un compromiso por continuar en la lucha política, pero también epistemológica, en el campo de las ciencias sociales.

¿Qué es eso que llaman trabajo social? Se titula su artículo publicado en la Revista Servicio Social N° 1, Vol. 3 (diciembre 1988-junio 1989), y que corresponde a profundizaciones de algunas ponencias presentadas en el Primer Congreso Nacional de Trabajo Social realizado en San José, Costa Rica, del 18 al 22 de noviembre de 1985. Versión ampliada y modificada de la primera parte de la ponencia “Preguntas para una reflexión autocrítica. Por un ‘Trabajo-Social por hacerse... científico’”, presentada en el Segundo Encuentro Regional de Trabajo Social México, Centroamérica y El Caribe, realizado del 22 al 26 de octubre de 1984 en San Ramón, Costa Rica. En estas sencillas, pero muy sentidas líneas, sólo queremos retomar las preguntas y polémicas discusiones que nos ofreció César Barrantes.

Curiosamente, estamos haciendo esta reflexión homenaje a César Barrantes cuando se cumplen 20 años de la publicación de ese artículo. Sin embargo, a dos décadas de estas inquiridoras (nunca inquisidoras, como decía César) reflexiones, las preguntas que allí se instalan siguen tan vigentes y necesarias.

Las preguntas sobre la científicidad del trabajo social no son una cuestión sólo de carácter epistemológico, sino político y praxiológico. Tiene que ver con la producción y distribución de conocimientos, dominada por las lógicas impuestas por la matriz capitalista en el marco de la división social del trabajo. Esto, en el contexto de la cuestión social, ubicará al trabajo social como una profesión bisagra entre el pueblo pobre y las instituciones burocráticas del Estado y/o las instituciones de beneficencia.

Sin perjuicio de esa génesis instrumental, e instrumentalizada por los intereses del capital y los

capitalistas, el trabajo social va construyendo su propio recorrido histórico, muchas veces en tensión, contradicción y disputa a los intereses de las elites y la hegemonía del capitalismo. En esas luchas y disputas, la cuestión de la científicidad no es sólo un fetiche, sino espacio de disputa política necesario para impulsar, desplegar un discurso, una acción, y fundamentalmente una praxis transformadora.

Creemos firmemente que las tesis de Marx sobre Feuerbach representan un clarísimo decálogo para la disciplina. Es más, consideramos que, dentro del campo de las disciplinas de las ciencias sociales, es el trabajo social el que, de mejor forma, responde al ideal planteado por Marx. Particularmente la 11 tesis representa muy bien lo que debería ser el proyecto ético político del trabajo social: *la transformación*. Efectivamente, el trabajo social no se debe limitar -o así debería ser- simplemente a *interpretar* o explicar o mundo, o mucho menos a intervenir acríticamente en él, sino a *transformarlo*. *Su praxis debe estar orientada a la liberación política y humana de la sociedad, esclavizada por la racionalidad y la moral capitalista, hoy llevada a un extremo autodestructivo por el neoliberalismo.*

Entonces, frente a la pregunta por la científicidad del trabajo social, Cesar Barrantes decía que:

“una respuesta parcial es la de que su estatuto científico continúa siendo considerado marginal, un subproducto de la ciencia con capacidad seudoprofesional. Variadas explicaciones se han intentado al respecto, unas con mayor o menor amplitud y puntualización en el análisis, otras con mayor capacidad descriptiva. Para un tercer punto de vista, a nuestro juicio equívoco, dicho problema ha sido resuelto (1) por la obsolescencia misma de la pregunta de que si el TS es ciencia, tecnología o técnica y por la reiteración más que demostración explicativa del argumento unitario entre ellas. El Decreto Reconceptualizador: "el TS es una disciplina científica", ha influenciado para anatematizar la cuestión y para que muchos colegas den por sentado la clausura de una problemática teórica cuyo cierre aún no está ni siquiera insinuado para campos del conocimiento tales como la misma Filosofía de la Ciencia” (Barrantes, 1989)

A dos décadas de esa publicación y a más de medio siglo del Proceso de Reconceptualización, pareciera que ese estatuto de científicidad sigue siendo marginal. Y a nuestro juicio, esto se ha profundizado y reproducido ampliamente por una formación que ha sido hegemonizada por la ideología neoliberal, una educación mercantilizada, formadora de intelectuales orgánicos, serviles -muchas veces inconscientes- de los intereses de las elites. La sola declaración de que el trabajo social es científico, o una disciplina científica como fue declarada por el movimiento reconceptualizador, sin duda que no ayuda en absoluto a superar aquello, si de fondo no hay una decidida y profunda discusión epistemológica-política sobre el ser y quehacer del trabajo social, más allá de los discursos autocomplacientes y altruistas.

A propósito de lo anterior, César Barrantes se preguntaba:

¿en qué capacidad está el TS académico de certificar el profesionalismo de sus egresados en el manejo de los métodos clásicos si, por otro lado, el método de investigación-acción escasamente es experimentado por los trabajadores sociales en virtud de que no define el perfil profesional, aunque sí define un cierto perfil del proceso de enseñanza-aprendizaje del Trabajo Social académico? ¿Es posible considerar, en estas condiciones, la metodología del Trabajo Social una rama o disciplina de la ciencia epistemológicamente fundada? (Barrantes, 1989)

Las preguntas aquí planteadas tienen vigencia y urgencia en el contexto dominado por una formación acrítica y despolitizada. Esto lo sostengo a la luz de la realidad material que nos dice que alrededor del 80% de la formación del trabajo social en Chile es dictado por instituciones privadas, es decir, por instituciones que surgen bajo los principios de liberalización y mercantilización de la educación. Existen como tal porque se ha entendido que la educación es un bien de consumo, es una mercancía, y por lo tanto, nos resulta poco admisible que, desde estas instituciones, se postule un trabajo social que -siguiendo la 11 tesis de Marx- esté orientado a una praxis que transforme la realidad material y subjetiva de la sociedad capitalista; es decir un trabajo social que promueva un cambio cultural y moral, como lo postula Gramsci. Por lo mismo, lo más conveniente a los intereses de las elites -esto es la mantención del *estatus quo*- es que una disciplina-profesión como el trabajo social sólo se limite a operacionalizar, a implementar políticas pensadas y diseñadas por los intelectuales orgánicos tributarios del establishment. Por lo tanto, para simplemente hacer no se requiere profundidad, reflexión crítica. La teoría es innecesaria, sólo basta “saber hacer” y hacerlo en forma obediente.

Por ello es que César Barrantes sostenía que hemos asumido, mecánica e instrumentalmente, *“como propios, nombres, definiciones, conceptos y categorías establecidas por científicos, políticos y organismos nacionales e internacionales sin que hayan sido procesados y sometidos a la crítica epistemológica desde el punto de vista de la especificidad de la práctica político-científica -del Trabajo Social”* (Barrantes, 1989).

Y al respecto, continuaba su argumento de la siguiente forma:

“Trabajamos con hechos, fenómenos, problemas o "patologías" sociales cuya aspiración a existir como problemática o cuestión teórica desde nuestra perspectiva, es tanto más intensa cuanto mayor realidad social adquiere la no-organización científico-política del conjunto atomizado de ts. En fin, hemos equivocadamente tomado como marco de referencia o marco conceptual definiciones que no son conceptualizaciones y que, en pureza, deberían servir como simples puntos de referencia para construir nuestros propios marcos teórico-conceptuales en y a través de los cuales adquieran significados sustantivos, específicos, las prácticas diferenciales del TS.” (Barrantes, 1989).

¿Acaso no seguimos tomando categorías conceptuales, teóricas, sin siguiera someterlas al menos a un análisis histórico o contextualizadas en la realidad concreta?

Es más, en este trabajo social que he denominado neo-conservador, el eclecticismo no sólo es una característica de sus formas argumentativas sino que peligrosamente lleva a la confusión de quienes se están recién formando o quienes son más ilusos/as al creer que su retórica es sinónimo de claridad, coherencia y profundidad analítica –reflexiva. Esto no es más que parte de la pirotecnia neoliberal, cantos de sirenas, que ocultan la perversidad misma de la moral maquiavélica del neoliberalismo, expresada en sus estructuras y superestructuras.

Querido César, desde esta dimensión seguiremos haciéndonos esas preguntas que tú nos dejaste como legado. Seguiremos incomodándonos por esas formas eclécticas o dogmáticas y no siempre transformadores en que se piensa y materializa el trabajo social.

Querido César, por un trabajo social crítico latinoamericano-bolivariano-indigenista-feminista-pluriclasista: hasta siempre... hasta la victoria...

Referencias

Barrantes, C. (1998) ¿Qué es eso que llaman trabajo social? Revista de Servicio Social. Vol 1, N° 3, (diciembre 1998 - junio 1999).